Vierten toneladas de arena para evitar que Miami Beach desaparezca

Decenas de camiones comenzaron este fin de semana a verter miles de toneladas de arena blanca en las playas de Miami Beach. Es la respuesta del gobierno de Estados Unidos a la erosión producida por el aumento del nivel del mar en uno de los destinos turísticos más populares de Florida.

"Tenemos focos de erosión (...) Cuando la playa se estrecha a un nivel crítico no queda espacio para las actividades recreativas, pero tal vez lo más importante es que todos estos edificios necesitan protección", dijo a AFP Steve Leatherman, experto en playas y medio ambiente de la Universidad Internacional de Florida.

La erosión promedio en Miami Beach es de 30 cm por año y dos o tres veces más rápido en los llamados "focos de erosión". Pero hay algunos focos donde ocurre a una velocidad mucho mayor, aún no estimada. Lo que está acelerando el estrechamiento de las playas es el aumento del nivel del mar, ocasionado por el cambio climático y las tormentas costeras.

Vivir



Mabel Torres, ministra de Ciencia, asegura que siguió los protocolos de investigación con pacientes, pero no ha mostrado ninguna prueba. / Gustavo Torrijos

Reacciones a una denuncia de El Espectador

La ministra de Ciencia se defiende de las críticas

En un comunicado divulgado el sábado, la ministra Mabel Torres aseguró que ha seguido los protocolos éticos de investigación; sin embargo, varias sociedades científicas se han pronunciado en contra de sus afirmaciones.

REDACCIÓN VIVIR

El pasado domingo **El Espectador** publicó un artículo titulado "La ministra de Ciencia y su dudosa promesa contra el cáncer". La publicación desató un intenso debate sobre las actuaciones y planteamientos como científica de Mabel Torres, actual ministra de Ciencia.

La Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, la Liga Colombiana contra el Cáncer, así como la Asociación Colombiana de Ginecólogos-Oncólogos y la Asociación Colombiana de Sociedades Científicas se pronunciaron en contra de lo que ha dicho la ministra Torres en diferentes escenarios en los que aseguró que una "bebida funcional" preparada por ella ha permitido curar a algunos pacientes con cáncer.

En una reunión entre el Gobierno y miembros de la Misión de Sabios, el pasado miércoles, varios de ellos expresaron su preocupación ante esta situación, pero la vicepresidenta, Marta Lucía Ramírez, ratificó su respaldo a la ministra.

Este sábado 18 de enero, a través de un comunicado, la ministra expresó su posición frente a este debate. En el mensaje Torres comienza repasando su trayectoria académica: "Soy bióloga química de formación con una maestría en Microbiología, un doctorado en Ciencias biológicas y una investigación posdoctoral orientada hacia la química de hongos. En mi trayectoria como científica he cumplido con los procedimientos propios del método científico, lo que incluye fases de observación, hipótesis y experimentación, como lo prueban los documentos elaborados en los laboratorios en donde me he desempeñado como investigadora".

La ministra se defendió de los señalamientos recordando que lleva más de 25 años realizando investigaciones y ha publicado artículos en revistas nacionales y extranjeras. "Durante estos años de experiencia he retroalimentado mi formación como científica con los saberes ancestrales y otras formas de producción de conocimiento que me han brindado nuevas perspectivas para el entendimiento de los distintos retos que enfrenta el país y sus regiones, con miras a la búsqueda de soluciones".

En su mensaje la ministra Mabel Torres aborda el tema de la ancestralidad: "Estos saberes no se encuentran aislados, no son estáticos ni inmodificables. Tampoco la ciencia occidental es monolítica ni está exenta de fracasos e incertidumbres. Un comienzo en esta dirección podría ser el de reconocer la multiplicidad de epistemologías, lógicas y prácticas que se hallan por debajo de la creación y el mantenimiento de los diferentes conocimientos".

Según la ministra, en ningún momento planteó "de manera simplista que esta especie sea la cura contra el cáncer. No he ofrecido un medicamento, ni muchos menos lo he comercializado. He observado rigurosamente los protocolos de ética establecidos para la experimentación científica en general y los que se aplican específicamente en mi campo disciplinario".

El sábado se pronunció sobre este caso la Asociación Colombiana de Sociedades Científicas, que reúne a 64 organizaciones: "Deja un mal sabor para la ciencia, que dedica mucho tiempo, sacrificio, esfuerzos, análisis, discusiones entre expertos, valoraciones éticas y crítica fundamentada, viéndose sustituida por iniciativas empíricas que no van más allá de la emocionalidad, pero no de la certeza que ofrecen la ciencia y la tecnología que se dice representar y respetar. Hay un contrasentido, se trata del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, no de la ancestralidad".

Hasta ahora la Academia de Medicina y la Academia de Ciencias, Físicas y Naturales no se han pronunciado, pero se espera que lo hagan en los próximos días. Juan Manuel Anaya, miembro de la Misión de Sabios y profesor de la U. del Rosario, ante el comunicado de la ministra, comentó en redes sociales: "Hacer públicas las bitácoras y los consentimientos informados, así como la aprobación de su comité de ética es un deber moral y social de la ministra. ¿Existen? ¿O miente?".

JULIO CARRIZOSA UMAÑA



Imaginarios ambientales

¿Qué es lo que buscan los viejos ambientalistas complejos oponiéndose a todo?, me preguntan. Cabe intentar una corta respuesta: deseamos tres cosas, por lo menos.

En vez de glifosato nos gustaría que se lograra acabar con el narcotráfico y, de paso, con los asesinos intelectuales, generando un buen vivir en el campo colombiano, pagándoles muy bien a multitudes de excelentes maestros, jueces incorruptos, policías eficaces y a decenas de miles de restauradores y reforestadores que facilitaran la producción de alimentos limpios, orgánicos y ecológicos y promovieran al país como el más bello del planeta.

En vez de *fracking* sería estupendo que dejáramos de creer en que podremos ser algún día un país extractivista feliz y que de inmediato invirtiéramos en la conformación de varios grupos de investigación y desarrollo del más alto nivel en donde científicos, tecnólogos y empresarios se dedicaran a diseñar empresas exportadoras limpias y mitigadoras del cambio climático, que nos proporcionaran los empleos y los dólares que vamos a perder en este decenio no solo por el agotamiento de las reservas, sino por la reducción definitiva de la demanda y los precios del carbón, el petróleo y el gas.

En vez de destrucción de las selvas y urbanización de los mejores suelos agrícolas sería maravilloso que los sectores de la infraestructura, la energía y la construcción de vivienda encontraran municipios en donde se pueda diseñar y construir ciudades medianas y pequeñas que fueran modelos de sostenibilidad ecológica, integración social y competitividad económica, en donde los jóvenes generaran nuevas culturas urbanas que evitaran la expansión de los infiernos en nuestras vetustas Bogotá, Cartagena, Medellín y Cali, y la pérdida de nuestra famosa megabiodiversidad.

Sabemos que hoy ni el Estado ni el mercado están orientados al logro de imaginarios semejantes y nos damos cuenta de que las teorías económicas y políticas dominantes en el mundo académico, tanto en la izquierda como en la derecha, las que tratan de llevarnos a la revolución o al crecimiento, proponen otros imaginarios, pero también estamos viendo el fracaso de todos estos intentos en Colombia y en otros países que, como Venezuela o Chile, fueron alguna vez considerados ejemplos de la bondad de esas teorías. Por eso es que estamos construyendo un ambientalismo complejo que logre modificar, algún día, esta situación.